

La evolución

Pedro Montserrat Recoder

Precisamente lo que hace más de un siglo fue utilizado contra las verdades reveladas, ahora se ha convertido en un complemento esencial y coherente del célebre "Big-Bang", o sea el inicio del espacio y en especial del tiempo, es decir, de una Creación maravillosa en la que ahora todos estamos inmersos.

Evolucionan las galaxias, el sistema solar, y también los estados sucesivos de la materia; continúa la Creación, se realiza un Plan que ya lleva miles, millones de siglos, tantos que no podemos imaginar una inmensidad que ya roza el infinito. Son cosas que todos admitimos como superiores a nuestra comprensión, porque vivimos rodeados de limitación por todas partes, es decir, con unas posibilidades pequeñas pero que aún son admirables, entusiasmadoras.

Las manos de Dios

La Biblia, el Génesis nos habla en lenguaje humano y pone manos al que tiene mucho más que un par de manos. El hizo las manos y dio al ser vivo la capacidad de cambiar para poder acomodarse a nuevas circunstancias. Hay adaptaciones individuales, adquiridas por adiestramiento, pero existen otras que se transmiten

por la vía genética, y "se fijan" en el genoma; así, el nuevo ser las usa sin esfuerzo y adquiere una "predisposición heredada". Eso conlleva la célebre "selección natural" tan competitiva, el que unas estirpes se hagan dominantes y puedan transmitir "cualidades" a su descendencia.

Nos escandalizaba tener por antecesor al mono, aunque fuera muy parecido al hombre, y la evolución nos indica con claridad que todos los vertebrados descienden de los cordados, unos seres anillados como aún lo es con claridad la lombriz, un animal esquemático e ilustrador. Si nos remontamos aún más, la "vida" surgió de "las aguas" y del polvo; somos polvo y al polvo volveremos.

El que Dios haya creado la materia dinamizándola, es decir dotándola de unas cualidades para que fuera superando sus limitaciones, hasta volar p. ej. y conseguir otras adaptaciones que nos maravillan, está expresado en el Salmo.19 "Son maravillosas esas obras de tus manos, las que has creado, y todas alaban al Hacedor", que les dió su capacidad evolutiva. Como véis, aún continúa el Plan Conservador y Promocionador de todo hacia un final prefijado, el que llamamos "punto omega", y da un sentido al

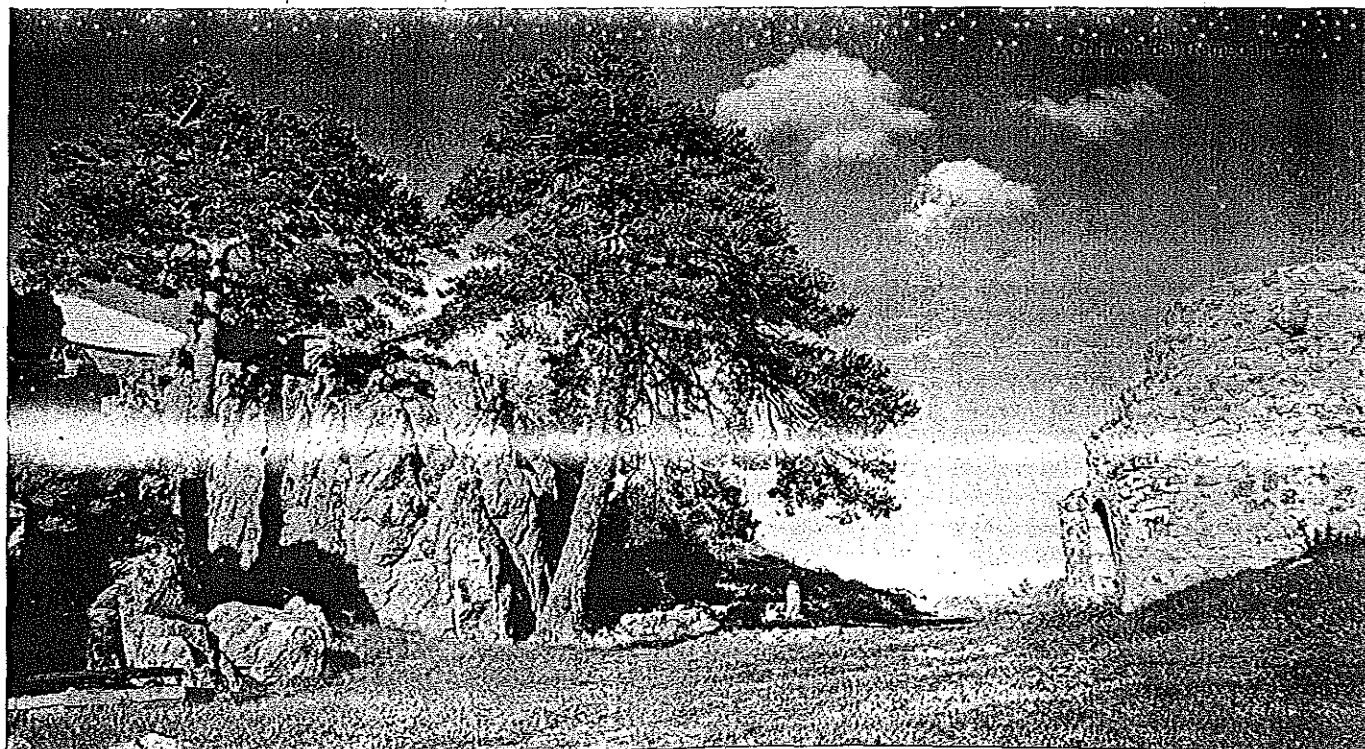
tiempo, a todas las circunstancias que nos ha tocado vivir y también gozar.

Libertad y responsabilidad

Vivimos inmersos en un mundo inanimado (minerales sólidos, agua y gases), junto con otro que ya tiene vida -vegetativa o animal- y sigue las normas evolutivas impuestas por su Creador, pero es incapaz de alterar esas leyes naturales. Evolucionan los astros, las montañas y valles, plantas y bosques, los animales con sus manadas, todo sigue su "norma", esas que ahora llamamos leyes etológicas, o sea las del comportamiento vegetal y animal.

Sin embargo, el hombre puede hacer el mal y el Génesis pronto nos habla de Caín que trunca una vida sagrada robando así posibilidades al ser creado. Entró el mal que -como claroscuro- puede destacar el bien; eso es misterioso para nosotros tan limitados, pero la experiencia ya indica que la humanidad tiene muchos sembradores de bien y otros que se inclinan hacia maldad, con o sin pistolas y explosivos.

En esta evolución ya intervenimos nosotros y así entramos de manera más activa en el Plan Creador, pero con una



responsabilidad: que nos asocia y hace interpretar bien el papel "concreador".

El estudio de la evolución cultural o humana, la del hombre que se asoció y en grupo progresaba, hace que ahora intente destacar unos rasgos esenciales del comportamiento humano más elemental, el que fuimos superando pero aún queda su "rescoldo" que tanto condiciona la evolución actual; esas reliquias del pasado nos descubren tendencias y también la estrategia útil para promocionar a quienes nos seguirán.

El tema tiene mucha miga y no se agotará jamás. Sin embargo, quiero destacar unos condicionantes de la evolución cultural, en especial los más ligados al gregarismo culturalizado, humanizado, algo que conocían muy bien los abuelos, y ahora la vida ciudadana tan relajada nos hace olvidar.

La coevolución

La "selección natural" con tantas "mutaciones" creadoras de variabilidad, orienta los ajustes y adaptación de cada ser vivo a los demás, en especial a quienes los consumen o les ayudan. Un ejemplo, tomado del mundo aragonés de montaña, puede ilustrar esa evolución y el ajuste comunitario concomitante.

Los rebaños hacen su pasto, el que necesitan para sobrevivir y multiplicarse; la planta comida rebrota con fuerza y forma césped.

El hombre imitó el proceso, segando, pisoteando (rulo) y abonando con riego para fomentar el encespedado. Lo que ahora conviene destacar es que todo lo natural es automático, mientras la "simulación" nuestra suele ser trabajosa, onerosa, y con frecuencia insostenible.

En cambio, las condiciones difíciles estimularon unos ajustes de planta productora/animal consumidor maravillosos, eficaces; había poco y era selectivo el comportamiento de quienes mejor utilizaban tan escasos recursos; ahora "roturamos", alteramos el suelo con su césped conseguido a lo largo de los siglos y así fomentamos la potencia, pero rebajamos la eficiencia.

En la montaña más árida y fría de Teruel tenemos el "pasto borreguero", un césped de gramíneas duras que resisten el frío, calor, y en especial los cristales de hielo que descalzan plantas poco arraigadas; también es un césped que tolera sequías prolongadas y aprovecha también las lluvias torrenciales, catastróficas. Como se trata de unos fenómenos naturales que se repiten y el pastoreo natural lo

estimula, esas plantas desarrollaron "despacio" su adaptación individual y colectiva o sea una respuesta eficaz al uso normal sometido a la coevolución.

Adecuación y tiempo = eficiencia. Así, en esquema, destacamos una cualidad esencial para lograr la eficacia en el uso de recursos naturales; el ejemplo turolense es apropiado por ser el caso extremo de una dificultad ambiental que persistió durante muchísimos milenios en la montaña y meseta ibéricas, en las "parameras" estépicas de Teruel, Soria-Burgos y Guadalajara. Plantas y animales convivieron allí bajo un clima frío y seco, eliminador de cualquier inadaptado. Hubo "mandas" muy activas con elefantes, rinocerontes, varios bóvidos, cérvidos, roedores y suidos, con aves, tal como vemos en la sabana de África. Los desbrozadores y pastantes actuaban bien, y las plantas o sea el césped, respondía cerrando las "calvas" con un renuevo nutritivo, adecuado.

Los cazadores del paleolítico y neolítico "simplificaron" el sistema, disminuyendo así la eficacia comentada, pero poco después llegaron pueblos pastores con sus rebaños que acentuaron la explotación de manera ordenada, muy eficaz gracias a tantos "recursos culturales" incorporados por "retroalimentación" al sistema. Consideramos ahora esa cultura primaria, adaptativa, precisamente aquella que pudo guiar tantos procesos creadores de un pasto productivo y "superadaptado".

Las culturas ganaderas

Sí, el hombre "también evoluciona" y su coevolución ya es de tipo cultural, tal como vimos en el ejemplo de las parameras, algo extraordinario por tantos ejemplos de una eficacia extraordinaria que fue "creando" plantas y sus estirpes pratenses excepcionales, maravillosas, pero también unas razas y rebaños adaptados, junto con lo más maravilloso, unos hombres que sabían vivir en el ambiente difícil tan hostil, y allí aún podían prosperar.

Los antropólogos estudian sus valores raciales, esas culturas; ahora me refiero a ellas para destacar la importancia de nuestros aragoneses de montaña (ansolanos, chesos, jacetanos, tensinos, belsetanos, chistavinos, ribagorzanos, etc.) que conocimos y van desapareciendo paulatinamente como tales, para devenir tan anodinos culturalmente como los de la tierra fácil; nos daremos cuenta de su pérdida cuando ya será imposible retroceder. La cultura es positiva, avanza, pero ahora va en sentido casi opuesto.

Recapitulación práctica

Intento situar la evolución cultural del hombre que se agrupó aprendiendo sobre la marcha, y siempre forzado por una naturaleza seleccionadora que adaptó genéticamente los animales y hombres a la montaña difícil. Es una dinámica que continúa y se olvida; no me cansaré de advertirlo. Veamos alguna consecuencia deducible del comportamiento del hombre organizado en bosques y parameras de los Montes Universales mencionados antes. Hay aspectos históricos que se relacionan con el origen de la primera nación-estado moderna, de nuestra España de los Reyes Católicos tan influida por las organizaciones culturales aragonesas.

Si conocéis la Ermita de Orihuela del Tremedal en la cumbre de sus montes, veréis un "recinto" prehistórico presidido por dicha ermita que "sacraliza" un elemento esencial pastoril neolítico, con raíz cultural celta, el de unos pastores que se reunían en "su vallecico" precioso entre peñascos cimeros. Allí se formaban los jóvenes, comentaban y resolvían sus problemas, intercambiaban información gestora. Tenemos por lo tanto la reliquia de una cultura muy antigua y original, tan importante que Fernando el Católico la utilizó en el desarrollo fácil de "La Mesta", organización creada para facilitar el pastoreo, las trashumancias, y así conseguir el monopolio de lana fina, la de nuestras ovejas merinas. Ahora que se habla del RH en razas "primitivas", y comparan sin sentido el estado moderno con "nacionalidades" incipientes, pastoriles, las de unos valles con "vocación andorrana o aranesa", nos conviene destacar el desarrollo cultural mencionado que coincide también con la protección de los pastos en Campó de Suso-Cabuérniga, potenciada igualmente por nuestros Reyes que así aseguraban la fuente del "buey tudanco" para el maragato y sus "carros pesados" en la Vía de la Plata; esa comunicación prehistórica hacia Sevilla, su puerto y Andalucía. Al forzar la producción simplificando el sistema productivo natural (potencia), aumentamos el coste de las intervenciones (labores, abonos, biocidas, etc) perdiendo así las adaptaciones conseguidas por coevolución y tan necesarias en el ambiente difícil de montaña. Lo más grave es la pérdida de unos hombres selectos para vivir en y de la montaña, e interrumpimos así una coevolución que, si miramos con perspectiva histórica, supieron aprovechar a fondo Fernando e Isabel para crear la España moderna. ■